

EN EL FONDO DE LOS ESPEJOS DE MIGUEL GALANES



Ver a Miguel Galanes es tener un espejo dentro del alma y desandar la memoria, caminar hacia adentro, hacia ese futuro de los recuerdos, y en la penumbra de lo que fué y aún deviene más puro, atisbar palabras que aromen, que acaricien, que puedas poner ante el cristal para que se reflejen. La imagen de esas palabras es para Miguel Galanes lo específicamente poético. La estética tiene, según él, muy poco de vecindad, acaso ninguna, con la ideología. Esta es solamente prosa, algo reglado y mercantil. La poesía, sin embargo, es sorpresa, el recuerdo distanciado de una sorpresa que te invade el ánimo, que te impacta en la memoria, como un beso que se te quedó en la sangre, como la luz de unos ojos retratados en la retina, o, para decirlo en frase de Borges, que Galanes cita, "la belleza es como una sensación física", recordada. La poesía tiene que nutrirse del recuerdo. Es entonces, cuando de veras se puede vivenciar, experimentar sensorialmente la alegría, la tristeza, el amor, la serenidad, cualquier sentimiento. Después, tiene que venir la destreza, el oficio propio del domeñador de vocablos que consiste para Miguel Galanes en saber elegir el sintagma, el nombre, la frase que mejor y más aleje de cuanto se sintió una vez, para más y mejor sentirlo ahora mismo, cuando se ha esfumado de la mente toda anécdota, todo discurso.

Estamos ante una actitud estética nueva, inusual. Encontrar a Miguel Galanes supone un privilegio inaudito. Para él "poseer es destruir lo que vuela", y sólo existe cuanto de ello, de él, de ella, nos distanciamos. La realidad es poéticamente cierta cuando ya no está al alcance del tacto sino cuando, matizada, recordada, puesta encima de ella misma, la podemos admirar, ver delante, eternizada en el espejo de lo emocionadamente puro. Hay en la poesía de Galanes, en su actitud mental, un inerte y hondo deseo de pureza, de ascesis serenade, sobrehumana, que no es evasión, ni desencanto, sino encantamiento, añoranza de lo eterno, recreación, sublimación, plena espiritualidad.

Miguel Galanes es poeta que sabe no sólo de dónde viene sino a dónde va con su "música inestable". Viene de "urgencias sin nombre", que es como decir de una memoria que se desmemoria para poder aprehenderla voluptuosamente, cuando queda sólo la sensación de un color, de un perfume o el vuelo de una mano, de una luz... Llega respetuoso y hondo, a una demencia absolutamente consentida, asumida, renovada permanentemente en las callejas del pensamiento, fruto de una experiencia inefable, inevitablemente personal, intransferible.